

TEMA III – AGUSTIN DE HIPONA

- I. Aproximación a los principales rasgos de los marcos
 - a) Histórico
 - b) Sociocultural
 - c) Filosófico
- II. Perfil biográfico y principales obras
- III. Antropología y teología agustiniana
- IV. Fe y razón en Agustín de Hipona
- V. Libertad y libre albedrio: la existencia del mal
- VI. La teoría del conocimiento: la doctrina de la iluminación
- VII. Introducción a los textos "*del libre albedrio*"
- VIII. Comentario de dos textos correspondientes a "*de libre albedrio*"

Resumen de la Filosofía de Agustín de Hipona

Agustín de Hipona nació en Tagaste (actualmente, territorio argelino) de padre pagano y madre cristiana, que lo educó en su religión, si bien Agustín la abandonó siendo muy joven. Estudió retórica y literatura, y se interesó por la filosofía. Pasó por diversas escuelas como el maniqueísmo y en su búsqueda de la verdad se vio influido por escépticos y pelagianos. El año 384 se trasladó a Milán, donde se interesó por la interpretación alegórica del Antiguo Testamento que enseñaba el obispo de esta ciudad, san Ambrosio, por cuya influencia se convirtió de nuevo al cristianismo. El año 388 volvió a Tagaste, donde quiso fundar una comunidad monástica; sin embargo, fue requerido para la vida pública y fue consagrado obispo de Hipona. Además de realizar una intensa actividad pastoral, polemizó contra las herejías del norte de África. Murió cuando los vándalos estaban a las puertas de Hipona.

Contexto histórico y cultural

No puede entenderse la Edad Media sin el hecho histórico del cristianismo. El cristianismo nació en el seno del pueblo judío en un momento en que este formaba parte del Imperio romano. Las relaciones entre Roma y los cristianos fueron muy conflictivas hasta que a comienzos del siglo IV de nuestra era, Constantino terminó adueñándose del Imperio romano y promulgó en el año 313 el Edicto de Milán en el que se daba al cristianismo el reconocimiento de religión oficial del Imperio. A partir de ahí, nació un rasgo esencial de la Edad Media: la relación entre la Iglesia y los emperadores.

Agustín de Hipona vivió entre el mundo romano y el cristiano. Como romano se sintió miembro de un imperio que se creía indestructible y, como cristiano, ayudó a sentar las bases de una religión cuyo designio histórico fue el de estructurar el nuevo orden medieval; un orden asentado sobre dos poderes: el del emperador y el del Papa.

La nueva idea del imperio fue, ante todo, espiritual y religiosa. El hombre no debía aspirar al poder temporal de la ciudad terrenal, sino al poder espiritual de la ciudad de Dios. Hacia esta última debe encaminarse dirigido por el magisterio de la Iglesia. La naturaleza humana debilitada por el pecado original jamás podría conseguir este objetivo, y con él su felicidad, sin la gracia divina y sin ese magisterio.

Todo ello explicó la supeditación del poder temporal al poder espiritual de la Iglesia; con ello, quedaba establecida la jerarquía social del nuevo orden medieval.

Poco antes del nacimiento de Agustín de Hipona se produjeron diferentes invasiones de los bárbaros (pueblos de la estepa asiática). La conmoción por la caída de un imperio que se creía indestructible, reclamaba culpables de la misma. Los cristianos fueron acusados de haber provocado la debilidad de Roma, con su despreocupación por los asuntos de este mundo. El propio Agustín tuvo que acudir en su defensa.

En el terreno cultural, el centro de la vida sociocultural se encuentra en Alejandría, donde confluyen el pensamiento griego helenístico y la tradición judía. Esta convergencia no evita los enfrentamientos religiosos entre las costumbres religiosas del Imperio: politeístas y monoteístas. La unión entre religión y política genera numerosos problemas teológicos que se convierten en políticos. Los hechos más significativos que le tocó vivir a Agustín fueron los sínodos y los concilios donde los intelectuales de la época trataron de sentar las bases ideológicas de lo que sería el mundo cristiano; los más importantes fueron el sínodo arriano de Milán (355) y el Concilio de Zaragoza contra Prisciliano (380).

Contexto filosófico

La época helenística heredó de Alejandro Magno la idea de la creación de un imperio y una cultura humana universal sobre la base de la cultura griega. El universalismo, no solo el de Alejandro, sino también el estoico e incluso el judío, fueron la consecuencia de la desaparición de la polis y la aparición de los grandes imperios. Estas transformaciones despertaron un sentimiento nuevo: el hombre formaba parte del orden cósmico universal. Este cosmopolitismo fue posible gracias a la existencia de una lengua griega internacional.

La inseguridad política y los contactos de las religiones griegas con las religiones místicas de los asiáticos llevaron a la conciencia colectiva un ansia de salvación y felicidad que se puso de manifiesto en la enorme importancia que adquirieron las religiones durante ese período.

Las escuelas morales que conviven con las antiguas escuelas atenienses satisfarán las nuevas inquietudes de la época y dirigirán sus reflexiones hacia un nuevo ideal de sabiduría centrada en la amistad, la ataraxia (imperturbabilidad) o el sometimiento a la razón cósmica, pues solo desde la paz interior puede venir la salvación.

A los temas de carácter filosófico y científico se añadieron los salvíficos (relativo a la salvación) y religiosos propios de los primeros siglos de nuestra era. Los dioses invadieron de nuevo la racionalidad humana, pero ya no eran los viejos dioses antropomórficos; ahora será un Dios más fuerte y poderoso, el Dios único predicado por los cristianos, que terminó imponiéndose a todos los demás, impregnado de misticismo neoplatónico que la Edad Media se encargó de definir.

Como consecuencia de esto, debemos fijarnos en dos formas de entender la filosofía, que son, al mismo tiempo, dos formas de entender el mundo e, incluso, dos maneras de ser ante el mundo y ante la vida. La primera es la concepción de la filosofía como búsqueda, que es la concepción griega. La segunda manera de entender la filosofía, la podríamos llamar "filosofía como reflexión". Hay que acentuar sobre todo el hecho de que esta segunda forma no implica la búsqueda de ninguna cosa que se desconozca, sino una reflexión sobre las verdades de las que se parte. El camino y su meta están al principio, organizados de antemano, no hay tensión ni pretensión hacia un horizonte desconocido, sino confirmación de lo sabido; no hay deseo ni

necesidad de desvelar nada, porque existe previamente una revelación. La verdad no se desvela por el hombre, sino que la revela un dios. En conclusión, mientras la filosofía como búsqueda tiene a la verdad como meta, la filosofía como reflexión tiene a la verdad divina como origen.

Durante casi un milenio parece como si la cultura europea, al menos en el mundo latino, se hubiera agotado. La ciencia, que había experimentado un resurgimiento en los siglos II-III, fue sustituida por elementos irracionales -la astronomía se convirtió en astrología, por ejemplo-. El interés de la filosofía por dar una explicación razonable de la realidad del mundo y del hombre fue sustituido casi por completo por la preocupación por la realidad de Dios, la naturaleza de Jesucristo, la salvación humana, etc.; es decir, la reflexión se redujo a teología, cuyo fundamento no es el análisis racional, sino la revelación del texto sagrado (Biblia), las exposiciones de los padres de la Iglesia o las formulaciones de los concilios. Se dejó de tener curiosidad por la naturaleza y el hombre y sólo se atendió a la causa primera: Dios, que ha de salvar al hombre del pecado.

La filosofía tuvo que esperar todavía muchos siglos para sacar a la luz, de nuevo, su temática específica.

La filosofía en la Edad Media suele clasificarse en tres grandes periodos:

Patrística. Primeros siglos del cristianismo. La Patrística engloba las enseñanzas de los Padres de la Iglesia que fueron los primeros autores que recogieron la doctrina cristiana con fidelidad a las enseñanzas de Cristo y su personal ejemplo de vida. El principal tema filosófico de esta época es armonizar la fe con la razón, el cristianismo utilizó el saber filosófico para apoyar los dogmas de la fe. Su representante más destacado fue Agustín de Hipona, entre otros como Tertuliano, San Basilio... Estos pensadores utilizaron el neoplatonismo de Plotino y el estoicismo de Séneca, para elaborar la primera filosofía cristiana.

Escolástica. Abarca desde el siglo VII al XIII aproximadamente. En esta época se elaboran los primeros sistemas filosóficos-teológicos, como el de Santo Tomás. Al contrario de lo que se supone, esta época posee una gran riqueza intelectual. Esta riqueza proviene del contacto con las tradiciones judías y musulmanas, y destaca la gran labor cultural ejercida por la Escuela de Traductores de Toledo, que difundió el pensamiento de autores judíos como Maimónides y árabes como Averroes o Avicena.

Crisis de la Escolástica. Se inicia en el siglo XIV fundamentalmente por las aportaciones filosóficas de Guillermo de Ockham (1290-1348) y supone la separación entre fe y razón. Las verdades de la fe están fuera del alcance de la razón. Aquí comienza el tránsito a la mentalidad moderna.

El pensamiento de Agustín de Hipona

El pensamiento de este autor está condicionado por la herencia cultural que recibió como ciudadano de un imperio que ha asimilado toda la tradición cultural iniciada con los griegos (sobre todo el platonismo), se divulgó con el helenismo (escuelas como el estoicismo, el escepticismo y el neoplatonismo) y se espiritualizó con los movimientos religiosos de los primeros siglos de nuestra era (maniqueísmo, Pelagianismo, judaísmo y cristianismo).

La insatisfacción de las respuestas culturales recibidas y la educación cristiana que su madre le inculcó le llevaron a su conversión. A partir de entonces, la fe cristiana y las circunstancias históricas en que esta fe se desarrolló fueron el gran condicionante de su pensamiento. No en vano, fue en esa fe donde se asentaron sus ideas.

Agustín de Hipona: un platonismo cristiano

Agustín ha sido seguramente el padre de la Iglesia más influyente en Occidente; de hecho, la "filosofía cristiana" anterior al siglo XIII fue casi exclusivamente el agustinianismo, lo que significa un neoplatonismo cristianizado.

Fueron dos las circunstancias que posiblemente contribuyeron a configurar la filosofía de Agustín como un todo en el que se distinguen lo dado por la fe y lo argumentado por la razón.

1.- La forma en que el cristianismo se enfrentó con la filosofía.

El cristianismo se presentó como un sistema de doctrinas acerca de Dios, el mundo y el hombre que, en parte, eran compatibles con las afirmaciones de los filósofos y, en parte, no. Los pensadores cristianos consideraron que su misión era hacer racionales e inteligibles las afirmaciones cristianas. Si el interés de los platónicos anticristianos era mostrar las irracionalidades del cristianismo, el de este era justamente lo contrario: mostrar su aceptabilidad racional. Cuestión prioritaria a la hora de distinguir entre la razón y la fe.

2.- La influencia del platonismo:

La filosofía platónica ofrecía numerosas posibilidades para la formulación de las ideas cristianas.

a) Cabe señalar, en primer lugar, la afirmación platónica de la **existencia de otro mundo** aparte del mundo sensible, el mundo de las ideas. Ya hemos visto cómo las ideas, en el desarrollo ulterior del platonismo, se sitúan en la mente divina, lo que facilitó aún más la asimilación cristiana de esta teoría.

b) En segundo lugar, podemos señalar la afirmación platónica de que este mundo, **el mundo sensible, ha sido hecho a imagen y semejanza de las ideas**. El mundo como vestigio o huella de Dios será una expresión permanente en el cristianismo.

c) Señalemos, en tercer lugar, la doctrina platónica de la **participación**, según la cual, todo lo que de real hay en los seres sensibles es, en definitiva, participado de la auténtica realidad que no es otra que las ideas. Al formular el concepto de creación, los filósofos cristianos se servirán de esta idea de participación para subrayar por medio de ella la **contingencia** de lo creado (lo creado es, pero puede no ser: no posee el ser por sí mismo, sino que lo recibe, participa de él) y con la contingencia, la dependencia en cuanto a su ser del Creador.

d) En cuarto lugar, los cristianos creyeron encontrar **la idea misma de creación prefigurada en el demiurgo de Platón**. Es cierto que el demiurgo platónico no es creador en sentido estricto, sino solamente ordenador, y es cierto también que el neoplatonismo reinterpretaría la doctrina del demiurgo en términos de emanación, pero el pensamiento cristiano podía también tomarse la libertad de reinterpretarlo no en términos de emanación, sino de creación.

e) Por último, tanto Platón (al situar la idea de Bien por encima y más allá del resto de las ideas) como el neoplatonismo (al insistir en la trascendencia del Bien, de lo Uno) ofrecían fórmulas vigorosas que el pensamiento cristiano supo aprovechar para expresar el monoteísmo.

3.- La influencia del neoplatonismo. Para los neoplatónicos, el entendimiento puede conocer la realidad divina y el resto de las realidades inmateriales, de ahí que Agustín plantee una real colaboración entre ese entendimiento, que se expresa en la filosofía, y la fe cristiana, encargada de guiarlo.

Temas e ideas más importantes de Agustín de Hipona:

Fe y razón

Para Agustín de Hipona, el ser humano anhela alcanzar la felicidad y el bien supremo, que identificaba con Dios. Ahora bien, el disfrute de la felicidad requiere, ante todo, conocer la verdad, y esta puede buscarse por dos caminos: por la razón (filosofía) y por la fe (religión). Razón y fe no son incompatibles, sino que han de colaborar: la fe dirige nuestra inteligencia en la búsqueda de la verdad, y la razón nos permite entender los contenidos de la fe: "Entiende para creer, cree para entender". Ésta fue la gran afirmación agustiniana.

Dado que el hombre tiene una naturaleza deficiente -es pecador-, necesita el don gratuito -la fe- para satisfacer todas sus aspiraciones de felicidad y conocimiento verdadero. Esto, sin embargo, no exige la marginación de la razón y del saber humano, porque si Dios ha hecho al hombre racional es para que haga uso de esta razón. La actitud de Agustín de Hipona en esta cuestión tan característica del pensamiento medieval es la de colaboración entre fe y razón, entre teología y filosofía: antes de obtener la fe, la razón y la filosofía pueden ayudar al hombre en la búsqueda de la verdad; una vez conseguida la fe, la razón puede aclarar, ilustrar y precisar los contenidos de la fe.

El conocimiento: de lo sensible a lo inteligible

La teoría agustiniana del conocimiento procede de la exterior (las sensaciones) a lo interior (descubrimiento de los principios o ideas), y de lo interior a lo superior (Dios como fundamento de los principios o ideas).

Agustín de Hipona pasó por el escepticismo de la Academia nueva, pero más tarde lo rechazó, porque tampoco el que se dice escéptico es coherente, ya que está seguro de:

- **Las propias sensaciones.** Aunque la sensibilidad capta los aspectos cambiantes de las cosas y no hay un conocimiento totalmente cierto de la existencia de éstas, Agustín, siguiendo la concepción del conocimiento característica del helenismo, afirma que los datos sensibles no engañan: el engaño reside en el juicio precipitado de las cosas -es verdad que un bastón dentro del agua se ve roto, pero el error está en afirmar que lo está.

- **La propia existencia.** El conocimiento de la propia existencia le parece una verdad irrefutable. Incluso el escéptico -que afirma que es imposible llegar a un conocimiento absoluto- está seguro de la propia existencia, porque, dice Agustín, aunque me equivoque siempre, al menos en la afirmación de que "soy alguien que se equivoca siempre, no me equivoco. (Se anticipa a Descartes al considerar una verdad incuestionable la certeza interior de que existimos)

- **Los principios generales** (por ejemplo, el de contradicción). Si el hombre se vuelve hacia su interior y se analiza a sí mismo, descubre principios e ideas, por ejemplo, las matemáticas, que no son mudables como las sensaciones, sino inmutables y eternas, verdades necesarias. El proceso de conocimiento de las ideas y verdades eternas se llama **interiorización**. En este proceso, el hombre se da cuenta de que las verdades no dependen de él, que se sabe mudable y temporal, sino que han de tener un fundamento inmutable y eterno, Dios. Así pues, **el hombre descubre a Dios cuando entra en sí mismo, encuentra las verdades eternas y se trasciende para alcanzar un fundamento de estas verdades; no salgas fuera, vuelve a ti mismo: "en el hombre interior habita la verdad". "Conócete a ti mismo" a fin de conocer no solo tu origen, sino también tu destino: Dios.**

Dios es la Verdad, razón de ser y garantía de toda otra verdad, y si el hombre puede conocer estas verdades, es porque Dios ilumina la mente humana y le hace "ver" lo que es eterno e intemporal. Con la teoría de la iluminación, Agustín quiso explicar cómo el hombre llega al conocimiento de ideas y principios eternos. "Igual que el ojo necesita de la luz para ver, lamente requiere de la luz divina para conocer la verdad".

La creación y Dios, el hombre y la temporalidad

El conocimiento de las verdades eternas permite a Agustín de Hipona demostrar la existencia de Dios: dichas verdades por ser inmutables, no puede haberlas creado el hombre, que es un animal mudable y finito, por tanto, ha de ser Dios.

También demuestra la existencia de Dios por el orden del universo, que requiere un supremo ordenador, y finalmente por el consenso general: la mayoría de los seres humanos afirman que existe una divinidad, que creó el mundo.

Sobre la creación, Agustín defiende el **ejemplarismo**: Dios, que es trascendente al mundo, lo ha creado de la nada tomando como prototipo las ideas que están en su mente.

Partiendo de la filosofía neoplatónica, Agustín afirmó que estas ideas no eran entidades independientes, como afirmaba Platón, sino los contenidos de la mente divina, las "ideas ejemplares". Esto le sirvió también para explicar la existencia del mundo, la relación entre el mundo y Dios, y la naturaleza del mundo: el mundo ha sido creado (producido de la nada) por Dios, según los modelos (Ideas) de su mente en un acto voluntario y libre, en un ejercicio de su omnipotencia. La creación implica que las cosas del mundo son **contingentes**, proceden y dependen de Dios, son y son como son porque así lo ha decidido Dios; pero, al haber sido hechas siguiendo los moldes de su mente, son buenas; incluso la materia, en tanto que producida por el Bien, participa de éste. Dios es **ser necesario**: el mundo tiene la razón de ser en Dios, y la razón de ser de Dios es él mismo.

Esta postura creacionista, desconocida en el mundo griego que defendía la eternidad de la materia, afirma que, este Dios del que hablaba Agustín es, además, el creador de cuanto existe. Dios crea de la nada por un acto de su libre voluntad. Para crear el mundo, Dios no tuvo más que decirlo; al decirlo lo deseó y lo hizo. La narración de la obra de los seis días debe entenderse en sentido alegórico, porque Dios lo creó todo de una sola vez y, si bien todavía conserva, ya no crea más. Todos los seres han sido producidos desde el origen, pero en forma de gérmenes (rationes seminales), que debían o deben aún desarrollarse en el decurso de los tiempos, según el orden y las leyes que Dios mismo había previsto. La máxima expresión del creacionismo es el orden del Universo: "El mundo es un cosmos ordenado que tiene en Dios su principio y finalidad".

Así, Agustín se situó frente al neoplatonismo panteísta (Dios y la naturaleza se identifican plenamente) y rechazó la idea de emanación con la idea de creación, la creación es un acto voluntario y libre de Dios.

(Según el neoplatonismo existe por encima de toda realidad y de toda idea un principio o Uno absoluto, se trata de un Dios que se manifiesta en todas las cosas y no se distingue de ellas. El Uno se desborda en lo que es plural y diverso sin menoscabar en lo más mínimo la plenitud de su ser. Plotino usa imágenes metafóricas como el sol, cuya luz se expande necesariamente sin que el astro sufra ninguna merma. Así, todo proviene de emanaciones sucesivas del Uno; de él que se piensa a sí mismo, surge el nous o intelecto en el que se alojan las ideas y del intelecto emana el alma del mundo que recibe las ideas y origina el mundo sensible, y del alma del mundo emanan las almas individuales. La emanación es producto de la irradiación del Uno.)

Por eso, recurrió a una interpretación platónica de la realidad: Existen dos tipos de realidad. De la realidad superior (Dios-Bien) se produce el mundo material según las Ideas, y las cosas son y son buenas en tanto que participan del Bien y son una copia suya. Así, hay diferentes grados de realidad desde el Ser con plenitud hasta la materia, que es el grado más bajo de realidad.

El Hombre es un alma (como también decía Platón) que vive temporalmente en un cuerpo y se sirve de él. No admite, sin embargo, la preexistencia ni la reencarnación; considera que cada alma individual es producto de la acción creadora de Dios, que la ha hecho a su imagen y semejanza. Sostiene que el alma pasa de padres a hijos, transmitiendo el pecado original que cometió Adán al desobedecer a Dios. Y dado que Dios es uno, pero trino en cuanto a personas -del ser de **Dio(Padre)** brota el conocimiento de sí mismo, que se expresa en el **Lógos (Hijo)**, y de la relación de ambos nace el **amor (Espíritu)**-, también en las actividades que lleva a término el alma humana, que es una, se manifiesta la trinidad: **recuerda** (memoria), con lo que tiene conciencia de la propia identidad, de su ser; **entiende** (inteligencia) lo que es y recuerda, y **quiere** (voluntad) y ama lo que es y entiende.

La Historia

A los cristianos se les encomendó la construcción de un nuevo orden en la historia de la humanidad.

Agustín, testigo de excepción de la caída del Imperio de Occidente fue consciente de ello. La nueva visión de la historia y del tiempo estará condicionada por dos grandes creencias que aportó el cristianismo: la creación del mundo y el mensaje de salvación individual.

La creación se hace "en el tiempo" lo que significa abandonar la visión cíclica del devenir propia de los griegos, donde no había principio ni fin; en la creación y la historia cristiana de salvación, existen unos hitos que marcan los momentos cumbre de un **proceso histórico lineal**:

1. el inicio de la creación,
2. el punto central constituido por la redención,
3. el fin de los tiempos con la segunda venida de Cristo

Esta creación del mundo hizo que Agustín viera la historia humana desde una perspectiva trascendente y la salvación individual impuso una temporalidad lineal que condujo al ser humano hacia su salvación eterna. Se trata de una interpretación teológica de la historia, en la cual se enfrentan dos ciudades.

La ciudad de Dios

Agustín nos habla de dos ciudades, la **Ciudad de Dios** y la ciudad del mundo: la de Dios es la de los que aman a Dios hasta el menosprecio de sí mismos: la terrena es la de los que se aman a sí mismo hasta el menosprecio de Dios. La ciudad de Dios, constituida en torno al amor espiritual y ordenado (Jerusalén), y la ciudad terrenal, erigida en torno al amor material desordenado (Babilonia).

En la historia conviven mezcladas las dos ciudades, pero en las postrimerías de la humanidad serán separadas. El drama sagrado de la lucha entre estas dos ciudades tendrá un desenlace feliz, pues la providencia divina ha previsto la victoria, en el día del Juicio Final, de la ciudad celeste representada por la Iglesia.

Esta visión agustiniana expresa la dualidad entre lo eterno y lo temporal, la piedad y la impiedad, Dios y el demonio. La Edad Media hizo una lectura política de este planteamiento de Agustín, que se interpretó en el sentido de que la Iglesia debía tener primacía sobre el Estado y el Estado debía dirigir la sociedad pero bajo las directrices de la Iglesia.

Agustín, en *La ciudad de Dios*, inició lo que se ha denominado la filosofía de la historia: encontrar el sentido general de la historia universal, una historia de salvación que se desarrolla desde la creación hasta el fin de los tiempos; a través de la historia se va cumpliendo el plan que Dios ha preestablecido.

El mal (pecado), la libertad y la gracia

Desgraciadamente, cualquier época de la historia humana está condicionada ante el problema del mal. La de Agustín fue, además, una época de crisis, de ruptura de valores, de confusión de voluntades. Por eso, aunque Agustín examinó el problema del mal atendiendo al **aspecto metafísico**, según el cual concibe el mal como privación de ser (el ser humano es un ser imperfecto y por sus imperfecciones se justifica el mal), el fondo de su pensamiento estaba dominado por la **cuestión del mal en sentido religioso y moral**, es decir, por el pecado. El mal moral hay que entenderlo en el contexto de la antropología agustiniana, que es dualista: el hombre se compone de alma y cuerpo. Dios, que es bondadoso, ha dotado al hombre de libre albedrío para que pueda escoger entre el bien y el mal (pecado) y así merecer premio o castigo por sus actos.

El mal es, pues, concebido como un alejamiento de Dios, causado por una voluntad de independencia respecto de la persona divina. La biografía del joven Agustín y su ulterior religiosidad condicionaron la idea de que frente al mal y al pecado solo cabe la entrega confiada en la gracia divina y en su providencia, más que el valor de las propias obras. La dureza de los tiempos hizo que el problema del mal se convirtiera en motivo central de reflexión para muchos pensadores de la época.

Todo pensamiento religioso, sobre todo el monoteísta, tiene en la existencia del mal, físico y moral, uno de los problemas más graves que debe explicar. La dificultad de explicación se acentúa si, como en Agustín de Hipona se quiere mantener una actitud abierta a la racionalidad, en este caso, a la filosofía platónica. Porque, si se renuncia a la filosofía, no hay nada que explicar: todo lo que ocurre en el mundo y el propio mundo dependen absolutamente de la voluntad de la divinidad, y sus designios quedan fuera del alcance de la razón humana. En cambio, en Agustín, el tema del mal es central en sus intereses: si el pecado procede de los actos libremente ejecutados por las almas que Dios creó, ¿no será Dios la causa última del pecado ¿no será la libertad o el libre albedrío un mal en vez de un bien?

El Dios cristiano es bondad absoluta y omnipotencia; entonces, si Dios existe y es bondad, ¿de dónde proviene el mal?

La solución maniquea al problema del mal había sido admitida por el joven Agustín, pero más tarde, desde su óptica cristiana, rechazó el dualismo maniqueo y respondió al problema del mal partiendo de Plotino: no existe el mal sino la ausencia de bien, -la enfermedad no es una propiedad de ciertas personas, sino la falta de salud-

Cualquier respuesta positiva a la pregunta sobre el mal haría a Dios responsable, en último término, de la realidad del mal. Por esta razón, el mal fue considerado como irrealidad, como deficiencia. Las cosas, en principio buenas, se hacen malas al estropearse y corromperse cuando van perdiendo entidad.

Todos los seres, en tanto que han sido creados por Dios, son buenos; el mal es considerado como privación del bien.

El pecado, es producido por la voluntad que, en lugar de orientarse hacia lo que le corresponde por su naturaleza, se encamina hacia aquellas cosas que son de categoría menor: nada es malo en sí mismo, pero renunciar a lo superior por lo inferior -a Dios por las cosas mundanas- es una mala elección, y justamente en esto consiste el pecado: en una elección inadecuada, una traición de la voluntad. Pero, aun considerando el mal la deserción de la voluntad del hombre en su decisión, siempre cabe preguntarse: si Dios no es la causa del mal y es omnipotente, ¿por qué lo permite?

Agustín responde a esta cuestión afirmando que, aunque la libertad humana sea la causa del mal, es más valiosa la libertad con la posibilidad del mal que no el determinismo hacia el bien.

El complejo tema del mal se complica y se le añaden más dificultades todavía cuando se mezcla con el tema del pecado original, la redención y la gracia. Según la doctrina cristiana, que se convertirá en oficial, en Adán y Eva peca toda la humanidad: se trata del pecado original, que hace que se reduzcan las posibilidades de la voluntad humana de elegir el bien haciendo uso de su libertad; por eso, se hizo necesaria la redención -vida, muerte y resurrección del Hijo de Dios-, que posibilita la salvación del creyente y, además se necesita la ayuda de Dios (la gracia). El alma no puede salvarse por sí sola, sino que necesita de la gracia, una ayuda especial de Dios, que la impulsa a evitar el amor a lo sensible y la inclina a amar la virtud.

Agustín de Hipona rechazó la respuesta dualista maniquea y entró en conflicto con los neoplatónicos y con Pelagio que, por creer demasiado en el hombre, apeló a su esfuerzo y a su responsabilidad para encontrar el camino de salvación por su cuenta.

(Agustín se situó frente al maniqueísmo por afirmar la existencia del mal como algo real.

El maniqueísmo, doctrina que integra elementos hebreos, cristianos, zoroástricos y budicos, afirma la existencia de dos potencias creadoras: una buena principio de la luz y causa del bien, y otra mala, principio de las tinieblas y causa de todo mal. Tanto el hombre como el mundo son una mezcla del bien y del mal. Cuando el mal ha conseguido adueñarse del alma humana, el ser humano no es libre ni responsable del mal que hace. El hombre es un mero receptor pasivo. La humanidad necesita, para liberarse del mal, la ayuda de "Mani" una especie de mesías.)

El obispo Agustín atacó con contundencia las ideas de Pelagio para quien el pecado de Adán afectó solamente a este y no se transmitió a la humanidad. *(Para Pelagio, el pecado es algo que se comete y no algo que se hereda. Por ello, la concupiscencia y*

la muerte no son el resultado del pecado original, sino algo natural en el ser humano. Desde esta visión, el ser humano no es un ser nacido en el pecado ni necesita una gracia sobrenatural para salvarse).

Agustín combatió el pelagianismo y afirmó que, en Adán, pecaron todos los hombres, por lo que, en estricta justicia, todos merecen la condena eterna.

La inclinación al mal está en todos los seres humanos, y todos, por sí mismos, están condenados a escoger el mal -sin la ayuda de Dios (gracia)- con el ejercicio de su propia libertad; pero, por la gracia concedida a unos cuantos elegidos, Dios despliega en la historia su bondad y misericordia; sólo en estos elegidos se hace efectiva la libertad real como posibilidad real de hacer el bien. En esta cuestión, como en tantas otras propias de la filosofía religiosa, nos enfrentamos a una raíz última del problema que no está al alcance de la razón humana: el voluntarismo; porque, en último término, es la inescrutable y libre voluntad de Dios la que ha decidido quiénes serán los elegidos.

El pesimismo de Agustín en relación al hombre terminó imponiéndose y tiñendo toda la Edad Media de una antropología en la que el ser humano, debilitado en su naturaleza y como pecador, acentuó su radical dependencia de Dios. La felicidad solamente es posible encontrarla en Dios, en una unión y posesión de Dios. (La ética de Agustín tiene influencia de la ética eudemonista griega, es decir, busca o persigue la felicidad del hombre).

LO QUE HAY QUE SABER PARA COMENTAR EL TEXTO "DEL LIBRE ALBEDRIO" DE AGUSTÍN DE HIPONA

- Del libre albedrío es una obra escrita en forma de diálogo, por influencia de Platón y Cicerón. Dos personajes Agustín y Evodio debaten sobre algunas de las cuestiones esenciales del pensamiento cristiano primitivo como: la libertad, la existencia del mal y el pecado, las relaciones entre razón y fe y la existencia de Dios.
- El pensamiento agustiniano sostiene que el mal no proviene de Dios que es la bondad misma, sino de la voluntad humana que es imperfecta.
- Sostiene que es preferible tener libertad y poder pecar libremente, que no tenerlo, pues es la capacidad de elección la que otorga mérito a la acción humana y la hace merecedora de premio o castigo.
- El pensamiento agustiniano también explica la relación existente entre razón y fe. El conocimiento de la verdad depende de que Dios ilumine nuestra mente (teoría de la iluminación)
- La fe prepara o ejercita el alma para conocer la verdad, además fe y razón aunque están jerarquizadas (supremacía de la fe sobre la razón) actúan complementariamente para entender o llegar a la verdad. La razón es un poderoso instrumento para entender las creencias a las que hemos accedido mediante la fe.
- Agustín de Hipona considera que las verdades de fe no son absurdas ni inexplicables sino que es razonable creer en ellas. Una vez que se han entendido (a través de la razón), se ve reforzada la fe religiosa.
- En el pensamiento agustiniano, filosofía y religión no son incompatibles sino que se apoyan mutuamente aunque hoy entre ellas una relación de jerarquía. La razón marca el camino del intelecto mientras que la fe el camino que lleva al corazón.
- La ética de Agustín de Hipona, en cierto modo, es común y procede de la ética griega. Es eudemonista, es decir busca o persigue la felicidad. La felicidad solamente es posible encontrarla en Dios. Para el pensamiento agustiniano la felicidad se encuentra en el logro y posesión del objeto eterno e inmutable, en una unión y posesión de Dios.
- Para Agustín de Hipona "la participación en el bien inmutable" no es posible a menos que el hombre sea ayudado por la gracia (merced gratuita del creador)
- La voluntad es libre para apartarse del Bien inmutable y adherirse a los bienes mutables.
- El mal es para el pensamiento agustiniano privación. Consiste en alejar la voluntad de Dios. La causa del mal moral no puede ser el Creador sino la voluntad del hombre. Para Agustín de Hipona el mal moral es una privación del recto orden en la voluntad creada. Esta doctrina del mal como privación procede de Plotino y en ella encontró Agustín de Hipona una respuesta contra los maniqueos.
- Para el pensamiento cristiano la historia es importante. Agustín e Hipona sostiene que ha sido en la historia donde el hombre ha caído, y es en la historia donde el hombre ha sido redimido. Para el pensamiento cristiano la historia carece de significado sin la revelación. Lo temporal y caduco debe ser juzgado desde la luz eterna. Lo que en realidad hace Agustín de Hipona es una interpretación teológica de la historia (una lectura de la historia a la luz del dogma)
- Para Agustín de Hipona la función de la iluminación divina es hacer visible a la mente las verdades eternas. En cierto modo es similar a la función del sol con respecto a la visión.
- La iluminación divina adquiere en el pensamiento agustiniano el lugar que ocupa la reminiscencia en la teoría platónica.
- Agustín de Hipona se pregunta ¿cómo podrá el hombre alcanzar el conocimiento de verdades que son necesarias, inmutables y eternas? No podemos llegar a ellas a partir de la experiencia sensible. Sólo es posible alcanzar ese conocimiento mediante la acción de Dios que apoya o ilumina el conocimiento del hombre. Para Agustín de Hipona, Dios es como un sol que ilumina nuestras mentes o como un maestro que nos muestra el camino.
- El pensamiento agustiniano se centra en la relación del alma con Dios. El hombre consta, para Agustín de Hipona, de un cuerpo y un alma inmortal. El alma es principio de vida en el pensamiento agustiniano, el alma es creada por Dios pero "transmitida de generación en generación desde nuestros primeros padres; por eso se dice que con respecto a este problema, la actitud de Agustín de Hipona es "traduccionista".

COMENTARIO DE TEXTO DE AGUSTIN DE HIPONA PARA REALIZAR EN CLASE Y EN CASA

Texto I

Si el hombre en sí es un bien y no puede obrar rectamente sino cuando quiere, siguese que por necesidad ha de gozar de libre albedrío, sin el cual no se concibe que pueda obrar rectamente. Y no porque el libre albedrío sea el origen del pecado se ha de creer que nos lo ha dado Dios para pecar. Hay, pues, una razón suficiente de habérselo dado, y es que sin él no podía el hombre vivir rectamente.

Y, habiéndonos sido dado para este fin, de aquí puede entenderse por qué es justamente castigado por Dios el que usa de él para pecar, lo que no sería justo si nos hubiera sido dado no sólo para vivir rectamente, sino también para poder pecar. ¿Cómo podría, en efecto, ser castigado el que usara de su libre voluntad para aquello para lo cual le fue dada? Así pues, cuando Dios castiga al pecador, ¿qué te parece que le dice, sino estas palabras: te castigo porque no has usado de tu libre voluntad para aquello para lo cual te la di, esto es, para obrar según razón? Por otra parte, si el hombre careciese del libre albedrío de la voluntad, ¿cómo podría darse aquel bien que sublima a la misma justicia, y que consiste en condenar los pecados y en premiar las buenas acciones? Porque no sería ni pecado ni obra buena lo que se hiciera sin voluntad libre. Y, por lo mismo, si el hombre no estuviera dotado de voluntad libre, sería injusto el castigo e injusto sería también el premio. Más por necesidad ha debido haber justicia, así en castigar como en premiar, porque éste es uno de los bienes que proceden de Dios. Necesariamente debió, pues, dotar Dios al hombre de libre albedrío.

San Agustín, *Del libre Albedrío, Libro II,*

Texto II

Pues, si respecto de la existencia de Dios juzgas prueba suficiente el que nos ha parecido que debemos creer a varones de tanta autoridad, sin que se nos pueda acusar de temerarios, ¿por qué, dime, respecto de estas cosas que hemos determinado investigar, como si fuera inciertas y absolutamente desconocidas, no piensas lo mismo, o sea, que, fundados en la autoridad de tan grandes varones, debamos creerlas tan firmemente que no debamos gastar más tiempo en su investigación?

Es que nosotros deseamos saber y entender lo que creemos.

Veo que te acuerdas perfectamente del principio indiscutible que establecimos en los mismos comienzos de la cuestión precedente: si el creer no fuese cosa distinta del entender, y no hubiéramos de creer antes las grandes y divinas verdades que deseamos entender, sin razón habría dicho el profeta: "Si no creyereis, no entenderéis": *Nisi credideritis non intelligetis*. El mismo Señor exhortó también a creer primeramente en sus dichos y en sus hechos a aquellos a quienes llamó a la salvación. Mas después, al hablar del don que había de dar a los creyentes, no dijo: Esta es la vida eterna, que crean en mí; sino que dijo: Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, sólo Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien enviaste. Después, a los que ya creían, les dice: "Buscad y hallaréis"; porque no se puede decir que se ha hallado lo que se cree sin entenderlo, y nadie se capacita para hallar a Dios si antes no creyere lo que ha de conocer después. Por lo cual, obedientes a los preceptos de Dios, seamos constantes en la investigación, pues iluminados con su luz, encontraremos lo que por su consejo buscamos, en la medida que estas cosas pueden ser halladas en esta vida por hombres como nosotros; porque, si, como debemos creer a los mejores aun mientras vivan esta vida mortal, y ciertamente a todos los buenos y piadosos, después de esta vida, les es dado ver y poseer estas verdades más clara y perfectamente.

San Agustín, *Del libre albedrío, Libro II.*

Cuestiones (comunes a los dos textos)

- 1º. Exponer las ideas y estructura argumentativa del texto propuesto
- 2º. Explica la Teoría del Conocimiento de Agustín de Hipona y desarrolla sistemáticamente las líneas principales de su pensamiento
- 3º. Relaciona el pensamiento de Agustín de Hipona con su marco histórico, sociocultural y filosófico.
- 4º. Explica el problema de la antropología en un autor o corriente filosófica que no pertenezca al Medievo.

CENTRO BEGOÑA
Departamento de Filosofía
2º Bachillerato
Curso 2010/11

COMENTARIO DE TEXTO PARA REALIZAR EN CASA

Texto

Ev.- Explicame ya, si es posible, por qué ha dado Dios al hombre el libre albedrío de la voluntad puesto que de no habérselo dado, ciertamente no hubiera podido pecar.

Ag.- ¿Tienes ya por cierto y averiguado que Dios ha dado al hombre una cosa que, según tú, no debía haberle dado?

Ev.- Por lo que me parece haber entendido en el libro anterior, es evidente que gozamos del libre albedrío de la voluntad y que, además, él es el único origen de nuestros pecados.

Ag.- También yo recuerdo que llegamos a esta conclusión sin género de duda. Pero ahora te he preguntado si sabes que Dios nos ha dado el libre albedrío de que gozamos, y del que es evidente que trae su origen el pecado.

Ev.- Pienso que nadie sino Él, porque de Él procedemos, y ya sea que pequemos, ya sea que obremos bien, de Él merecemos el castigo y el premio.

Ag.- También deseo saber si comprendes bien esto último, o es que lo crees de buen grado, fundado en el argumento de autoridad, aunque de hecho no lo entiendas.

Ev.- Acerca de esto último confieso que primeramente di crédito a la autoridad. Pero ¿puede haber cosa más verdadera que el que todo bien procede de Dios, y que todo cuanto es justo es bueno, y que tan justo es castigar a pecadores como premiar a los que obran rectamente? De donde se sigue que Dios aflige a los pecadores con la desgracia y que premia a los buenos con la felicidad.

Cuestiones:

- 1º. Exponer las ideas y la estructura argumentativa del texto propuesto
- 2º. Explicar el problema del libre albedrío en Agustín de Hipona y desarrollar, sistemáticamente, las principales líneas de su pensamiento
- 3º. Relacionar el pensamiento agustiniano con su marco histórico, sociocultural y filosófico
- 4º. Explicar el tratamiento del problema antropológico en un autor o corriente filosófica que no pertenezca a la época medieval